

CORPOS, FEMINILIDADES E ESPORTES
AS CAPAS DA REVISTA *EL GRÁFICO*, ARGENTINA 1920-1930

Prof. Dr. Pablo Ariel Scharagrodsky ¹

¹ Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Argentina

CORRESPONDÊNCIA: pas@unq.edu.ar

SUBMISSÃO: 09 de maio de 2020

PRIMEIRO RESULTADO: 09 de julho de 2020

RESULTADO FINAL: 10 de agosto de 2020

Resumo: O trabalho analisa como uma das revistas esportivas mais importantes da Argentina, *El Gráfico*, nas décadas de 1920 e 1930, apresentou e (re) apresentou mulheres no amplo e diversificado universo da cultura física e esportiva. Para investigar os diferentes sentidos sobre a feminilidade, concentramos nossa atenção nas capas da famosa revista. Com base em uma metodologia qualitativa que articulou a análise histórica hermenêutica, a história visual e os estudos de gênero, foram identificados o modelo corporal feminino dominante, as práticas esportivas mais difundidas, as mulheres que participaram desse processo e as dissonâncias desse modelo. Dentre os achados, destaca-se a transmissão de um padrão corporal hegemônico feminino com as seguintes características: mulheres esbeltas, jovens, brancas, estilizadas, elegantes, heterossexual, com curvas bem definidas, energéticas, identificadas com a nação e com uma moralidade sexual esportiva exemplar.

Palavras-chave: imprensa; esportes; corpos; feminilidade

BODIES, FEMINITIES AND SPORTS
THE GRAPHIC MAGAZINE COVERS, ARGENTINA 1920-1930

Summary: The following work analyzes the ways in which one of the most important sports magazines in Argentina called The Graphic (*El Gráfico*), in the 1920s and 1930s presented and (re) presented women in the wide and diverse universe of physical culture and sports. To investigate the different shown senses and, at the same time, excluded ones on femininity, we focus our attention on the covers of the famous magazine. Based on a

qualitative methodology that articulated the hermeneutical historical analysis, visual history and gender studies, the dominant female body model, the most widespread sports practices, women who participated in this process and model dissonances have been identified. Among the research findings, the transmission of one hegemonic female body pattern with the following characteristics stands out: slim, young, white, stylized, neat women, desirable before the male hetero-normative gaze, with well-defined, energetic curves, identified with the nation and with exemplary and exemplifier sports sexual morality.

Keywords: press; sports; bodies; femininity

CUERPOS, FEMINIDADES Y DEPORTES LAS TAPAS DE LA REVISTA *EL GRÁFICO*, ARGENTINA 1920-1930

Resumen: El siguiente trabajo analiza los modos en que una de las revistas deportivas más importantes de la Argentina, *El Gráfico*, en los años '20 y '30 presentó y (re)presentó a las mujeres en el amplio y diverso universo de la cultura física y deportiva. Para indagar los distintos sentidos visibilizados y, al mismo tiempo, excluidos sobre la feminidad, focalizamos la atención en las tapas de la famosa revista. A partir de una metodología cualitativa que articuló el análisis histórico hermenéutico, la historia visual y los estudios de género se ha identificado el modelo corporal femenino dominante, las prácticas deportivas más difundidas, las mujeres que participaron en dicho proceso y las disonancias a dicho modelo. Entre los hallazgos se destaca la transmisión de un patrón corporal femenino hegemónico con las siguientes características: mujeres delgadas, jóvenes, blancas, estilizadas, aseadas, deseables ante la mirada hetero-normativa masculina, con curvas bien definidas, energéticas, identificadas con la nación y con una moral sexual deportiva ejemplar y ejemplificadora.

Palabras claves: prensa; deportes; cuerpos; feminidades

Introducción

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la emergencia y expansión de la práctica y el consumo de los deportes fue un acontecimiento político, cultural, comercial e identitario central en varias de las sociedades de occidente (las europeas, la norteamericana, las latinoamericanas, etc.). La cultura física y deportiva ingresó, como nunca antes, en la vida cotidiana, las costumbres, los hábitos y la experiencia de miles de personas en el marco de un proceso de modernización transnacional global y, al mismo tiempo, desigual. Uno de los actores sociales centrales que potenció y consolidó el proceso de deportivización de las sociedades modernas fue, sin duda, la heterogénea prensa escrita. La misma produjo y transmitió -más allá de las posibilidades de agenciamiento de parte de los sujetos y diversos colectivos sociales-, ciertos sentidos particulares y modélicos sobre el cuerpo en movimiento.

Lentamente, entre finales del siglo XIX y principios del XX, la prensa deportiva se afianzó en el mercado periodístico general, poniendo en circulación significados y

sensibilidades que excedieron el estricto campo técnico-instrumental del universo físico-deportivo, instalando verdaderas pedagogías modernas sobre el cuerpo, sus usos y posibilidades. A través de diversas notas, comentarios, estadísticas, explicaciones técnico-tácticas, historias de vida, dibujos, publicidades e imágenes fotográficas vinculadas con la cultura física y los deportes, la prensa proyectó y puso en circulación, con mayor o menor eficacia social, determinadas representaciones ideales y deseables sobre el cuerpo, la salud, la moral, la belleza, la identidad, la nacionalidad, la normalidad kinética, la otredad corporal, la sexualidad, el deseo, la feminidad y la masculinidad, entre otros tópicos.

Entre los innumerables periódicos deportivos o revistas vinculadas con la cultura física y deportiva que surgieron en la segunda mitad del siglo XIX europeo con mayor o menor éxito encontramos a *Sportman*, *Sporting Life*, *The Sporting Chronicle*, *The Sporting Mirror* o *Athletic News and Cyclists Journal* publicados en Inglaterra, *Bicyclette*, *Le Vélo*, *Le Sport*, *Le Cycliste* o *Velocipede Illustré* publicados en Francia, *El Sport Español*, *El Ciclista*, *Los Deportes*, *El Gimnasta Español* o *La Ilustración Gimnástica* en España o *il Bollettino trimestrale del Club Alpino di Torino*, *La Ginnastica*, *Rivista degli sports nazionali*, *Il Velocipedismo* o la aún vigente *La Gazzetta dello Sport* en Italia. En EEUU la segunda mitad del siglo XIX ofreció una explosión de medios deportivos como *The Sporting Life*, *American Cricketer*, *Turf*, *American Rifleman*, *Archery and Tennis News*, *Sporting Goods Gazette*, *Yachting*, *Golfing*, *Bowler and Sportsman*, entre otros. En las primeras décadas del siglo XX se sumaron con gran éxito la alemana *kicker Sportmagazin*, la belga *Les Sports*, la rumana *Gazeta Sporturilor*, la portuguesa *Tiro e Sport*, la italiana, de las más longevas, *Il Guerin Sportivo*, la aún actual española *Mundo Deportivo* y la francesa *L'Auto* entre muchísimas otras. Algunas se especializaron en el análisis de algún deporte en particular y otras tuvieron un tono más diverso, amplio y generalista. Varios países de América latina se sumaron a este particular proceso. En la Argentina, uno de los proyectos periodísticos deportivos más importantes del siglo XX, fue la revista *El Gráfico*. Esta comenzó a publicarse a finales de mayo de 1919 a un precio módico y con el paso de los años, se convirtió en una de las revistas deportivas más importantes, emblemáticas, difundidas y representativas de dicho país. *El Gráfico* no solo narró la ‘vida deportiva’ de la nación, sino que en su descripción fabricó un conjunto variado de relatos cuyos ecos aún están presentes en algunos imaginarios sociales.

A pesar de que en unos pocos años la revista se convirtió en un artefacto de gran consumo masculino y en un fuerte difusor de un modelo deseable de virilidad, las mujeres tuvieron un lugar de tematización y problematización en la revista, muy especialmente entre los años '20 y '30, período en el que se registra el mayor porcentaje de exposición de mujeres en las tapas de dicha revista en toda su rica historia.¹ Teniendo en cuenta ello, el siguiente trabajo analiza la forma y los modos en que la revista *El Gráfico*, en las primeras dos décadas de su existencia, presentó y (re)presentó a las mujeres en el amplio y diverso universo de la cultura física y deportiva. Para indagar los distintos sentidos visibilizados y, al mismo tiempo, excluidos sobre la feminidad, focalizaremos la atención en las tapas de la famosa revista. Pensamos que las tapas, son uno de los signos semióticos más potentes a la hora de filtrar, transmitir, ponderar y jerarquizar ciertos sentidos y significados (TRAVERSA, 2005). Son un elemento central en cualquier revista ya que establecen el primer contacto con el potencial público consumidor, operan diferenciándose de su competencia en el mercado editorial, refuerzan la identidad, el género y el estilo de la revista (STEIMBERG, 2013) y construyen una ligazón afectivo-imaginaria con el público consumidor. En muchos sentidos, son una parte crucial del éxito de la revista no solo en términos identitarios, sino comerciales.

En el caso de la revista *El Gráfico* una primera y recurrente característica fue que todas sus tapas estuvieron conformadas por amplias imágenes fotográficas, acompañadas de breves enunciados, cuya proyección semántica estuvo vinculada con la fabricación de ciertas ficciones somáticas modernas sobre el cuerpo femenino y su lugar político, estético y sexual en el mundo social.² De alguna manera, las imágenes fotográficas operaron como prácticas socioculturales cumpliendo una función medular en la producción de sentidos y significados en torno a los cuerpos, los géneros y las sexualidades. Las imágenes fotográficas producidas en las tapas no reflejaron el universo corporal femenino, sino más bien produjeron el fenómeno al que regularon y

¹ *El Gráfico* se mantuvo como publicación semanal durante 83 años, hasta marzo de 2002. A mediados de 1998, la editorial Atlántida vendió la revista a [Torneos y Competencias](#). En el 2002, en medio de la crisis económica, la revista dejó de publicarse semanalmente para pasar a ser mensual. El 16 de enero de 2018 [Torneos y Competencias](#) anunció el cierre de la edición en papel de la revista.

² La mayoría de las tapas de la revista *El Gráfico* analizadas aquí estuvieron constituidas por fotografías que cubrieron toda la tapa. En algunas ocasiones hubo fotomontajes, algún dibujo, retratos pintados o imágenes retocadas. En ciertos casos el fondo de la imagen o la fotografía formó parte de la escena deportiva y en otros solo se mostró el cuerpo femenino sin contexto o fondo específico. La imagen adquirió valores trascendentes, superlativos y únicos. En la mayoría de las tapas el texto lingüístico apareció minimizado frente a la fuerza de la imagen de la tapa. No obstante ello, en muchos casos, el texto lingüístico tuvo la función 'de anclaje' del mensaje lingüístico en relación a la imagen, con el fin de fijar la cadena flotante de significados, de modo de guiar -nunca completamente- las interpretaciones posibles.

construyeron, construyendo de manera performativa la corporalidad y la diferencia sexual en un contexto histórico social determinado (BUTLER, 2002). Vale decir, las tapas no solo instalaron un repertorio de imágenes, sino un conjunto de discursos visuales que organizaron un campo corporal de lo visible y lo invisible, de lo bello y de lo feo, de la sano e insano, de lo deseable e indeseable, de lo moral e inmoral y de lo femenino y lo no femenino.

En muchos sentidos, la revista fue un vocero de la ideología modernista (ARCHETTI, 1995) estimulando modos de vida moralmente sanos y, al mismo tiempo, proscribiendo formas de vida consideradas moralmente peligrosas e insalubres. Teniendo en cuenta todo ello, a partir de una metodología cualitativa que articula el análisis histórico hermenéutico, la historia visual y los estudios de género (BUTLER, 2002; BURKE, 2001; TRAVERSA, 2009), alguno de los interrogantes que abordaremos serán los siguientes: ¿cuáles fueron los modelos corporales femeninos dominantes puestos en circulación en las Tapas de la Revista *El Gráfico*?, ¿cuáles fueron las prácticas deportivas más -y menos- difundidas para alcanzar cierto ideal corporal femenino deseable?, ¿quiénes fueron las mujeres que participaron en dicho proceso?, ¿cuáles fueron las disonancias al modelo corporal femenino dominante?

En las décadas a indagar identificamos tres momentos con sentidos particulares y lógicas propias en las portadas de la revista. El primero, entre 1919 y 1921, está vinculado con la amplia visibilidad que adquieren los cuerpos femeninos, pero por fuera de la cultura física o deportiva. El segundo momento, entre 1922 y 1925, condensa la construcción del ideal de la mujer deportista argentina a partir de un exitoso caso transnacional y el tercer momento, entre 1926 y 1939, está relacionado con la consolidación de algunos deportes ligados imaginaria -y arbitrariamente- al universo femenino.

***El Gráfico* y el contexto social, político y deportivo**

La publicación del primer número de la revista *El Gráfico*, el viernes 30 de mayo de 1919 no fue un hecho deportivo aislado. Más bien estuvo vinculado con el crecimiento sostenido del heterogéneo y dinámico campo de la ‘cultura física’ cuya expansión se produjo en la Argentina, especialmente en las grandes urbes, en las décadas de los ‘20 y ‘30. Este proceso estuvo vinculado con la consolidación de clubes atléticos y deportivos

-cuyos orígenes son posibles de identificar a principios del siglo XX-, junto con una prolífica e intensa constitución de Federaciones Deportivas, un fuerte crecimiento en la difusión y consumo del deporte espectáculo profesionalizado (fútbol, boxeo, turf, automovilismo, etc.) (FRYDENBERG, 2011; ARCHETTI, 2001; ALABARCES 2002; TORRES, 2013; HORA, 2014), una amplia organización de torneos y actividades deportivas locales y regionales (atletismo, pedestrismo, pelota al cesto, waterpolo, natación, basquetball, golf, voleyball, etc.) y la creación de instituciones estatales vinculadas con la administración de la cultura física, la recreación, los deportes y la educación física para la infancia, la juventud y el mundo de los adultos (Dirección de Plazas de Ejercicios Físicos en la capital federal -1919-, Dirección General de Educación Física y Cultura, Buenos Aires -1936-, Consejo Nacional de Educación Física -1937-, Dirección General de Educación Física Nacional -1938-, Dirección de Maternidad e Infancia -1936- o los ya existentes Consejo Nacional de Educación, Ministerio de Instrucción Pública, Cuerpo Médico Escolar, Cuerpo de Inspectores Nacionales, etc.).

A ello, se sumaron eventos significativos que aceleraron la intensa experimentación y visibilización del universo de la cultura física, como por ejemplo, la irrupción local e internacional de nuevas tecnologías deportivas relacionadas con la vestimenta, el calzado y el material deportivo, la emergencia de secciones específicas de venta vinculadas al sport en las grandes tiendas de la capital e importantes ciudades del interior (Gath & Chaves, Harrods, Albion House, etc.), la delimitación y construcción de nuevos espacios 'deportivos' (estadios, plazas de ejercicios físicos, parques públicos, campos de deportes, plazas de juegos, gimnasios -abiertos, cerrados, semi-cerrados-, parques de juegos, *polígonos de tiro, piletas de natación, pistas de carreras, balnearios, etc.*) (ARMUS, 2007; GORELIK, 1998; ROLDÁN, 2012; ROLDÁN Y GODOY 2017), *el despliegue de nuevos grupos ocupacionales -y de sus asociaciones- que pugnaron por convertirse en la voz autorizada respecto al universo deportivo como, por ejemplo, los médicos deportólogos, los kinesiólogos o los profesores de educación física (SCHARAGRODSKY, 2015; REGGIANI, 2016), la constitución de escritores especializados en la narración deportiva (los periodistas deportivos) y la consolidación y el crecimiento de secciones deportivas en los medios de mayor circulación: Crítica, La Nación, Última Hora, La Razón, La Época, La Prensa, y en algunos reconocidos magazines como Caras y Caretas, Fray Mocho, Plus Ultra o El Hogar. Estos acontecimientos, de la mano de la fe higienista y de la fuerte difusión de un estilo de vida*

sano y al aire libre, potenciaron, estimularon, popularizaron y amplificaron -con ciertas reservas en las mujeres- la práctica deportiva, la simple presencia como espectadoras o el consumo de las mismas durante los años '20 y '30.

Todo ello se produjo en un contexto argentino y, muy especialmente capitalino, potenciado por las preocupaciones que se generaron en derredor de la salud de las poblaciones y de los individuos en el período de entreguerras: difusión del discurso eugenésico y el porvenir de la raza, lucha contra ciertas enfermedades como la tuberculosis, preocupaciones por el stock biológico de la nación argentina, promoción de un estilo de vida activo y al aire libre, fuerte presencia de la medicina constitucionalista, definiciones sobre la normalidad somática, anormalidad física y funcional, cambios con relación al uso de los cuerpos en el tiempo libre, nuevas sensibilidades, estéticas y costumbres en sectores urbanos, nuevos espacios de diversión y de prácticas de ocio, ciertos cambios en las relaciones sociales entre varones y mujeres potenciados por los diferentes feminismos, un mercado de bienes de consumo masculino y femenino que presentó los primeros signos de masificación, fuerte medicalización de algunas políticas estatales, problemas de des-natalidad y temores físico/morales frente a la 'cuestión' femenina (ROCHI, 2000; NARI, 2004; ARMUS, 2007; MIRANDA, 2012; BIERNAT Y RAMACCIOTTI, 2014; REGGIANI, 2019).

En este escenario biopolítico hizo su aparición y se propago rápidamente la revista *El Gráfico*. La misma se constituyó como un semanario semanal de interés general, como una "ilustración semanal argentina", cuya identidad deportiva se fue definiendo con el paso de los años. La creó [Constancio C. Vigil](#), dueño de la [Editorial Atlántida](#) y responsable de fundar otras exitosas revistas argentinas: [Billiken](#) a finales de 1919 dirigida al universo infantil y *Para Ti* en 1922 orientada a las mujeres. En un mercado inundado de revistas de diverso tipo, *El Gráfico* se destacó por ofrecer una importante cantidad, calidad y variedad de fotografías (BERGEL Y PALOMINO, 2000). Sus portadas fueron testigos de este tipo de presentación con una función central: atraer al público lector y convertirlo en habitual cliente.

El espectáculo del cuerpo femenino por fuera del deporte

En toda la década de los '20 aproximadamente el 27% de las tapas hicieron referencia a las mujeres. Pero de ese 27% poco más del 60% estuvo concentrado entre

1919, 1920 y 1921. Vale decir, entre 1919 y 1921 se agrupó la mayor cantidad de tapas con mujeres no solo de esa década, sino en la historia de la exitosa revista. En 1919³ las tapas con imágenes o fotografías de mujeres fueron del orden de un 40 %. En 1920 el 90% de las tapas fueron de mujeres y en 1921 el porcentaje total de tapas femeninas fue de un poco más del 70%. En estos dos años y medio, la presencia femenina a partir de fotografías fue notable, aunque con tres rasgos muy particulares.

En primer lugar, en este primer período la mayoría de las tapas se concentraron en mostrar conocidas mujeres del espectáculo. La mayoría de ellas fueron de origen estadounidense, confirmando la progresiva ascendencia de dicho país en la cultura de masas occidental y la difusión de ciertos cánones corporales y estéticos femeninos arquetípicos (VIGARELLO, 2005). Entre las visibilizadas se destacaron famosas actrices teatrales o del cine mudo como Dorothy Gish, Ethel Clayton, Constance Talmadge, *Margarita Fischer*, Mildred June, Alice Brady, Betty Compson, Billie Burke, Elsie Ferguson, Ethel Clayton, Vivian Martin, Ann Pennington, Dorothy Dickson, Gloria Swanson, Lilyan Tashman, Harriet Hammond o Mae Murray. Las últimas seis aparecieron en varias ocasiones.

El resto de las mujeres del espectáculo se repartió con actrices o, en menor medida, bailarinas o ‘bataclanas’ de diversas nacionalidades: polaca (Pola Negri), canadiense (*Marie Prevost*), australiana (Enid Bennett), mexicana (Francisca Anitúa), española y argentinas -nacionalizadas o extranjeras- trabajando en diversos teatros de Buenos Aires: Camila Quiroga, María Esther Pomar, Antonia Pana, Esperanza Palomero, Manuelita Poli, Rosa Cata, María Capilla, Marta López, Olinda Bozán, La Petit Nené, Pepita Granados, Rosita Rodrigo, Susanita Carman, Beba Romero, Ketty de Galantha (primera bailarina del Teatro Colón) o *Gala Chabelska* (primera bailarina del Teatro de Buenos Aires).

En segundo lugar, en este primer período la mayoría de las tapas presentando a actrices del espectáculo estuvieron vinculadas con imágenes de mujeres sin referencias explícitas a algún deporte o gimnasia (vestimenta, materiales, espacios, disposiciones kinéticas, gestos deportivos, etc.). De este amplio universo, las mujeres compartieron

³ El primer número de la Revista *El Gráfico* presentó una tapa alusiva a una fecha patria cuyo epígrafe decía: “los alumnos de las escuelas públicas de la Capital desfilan ante el Presidente de la República”. Conformada mayormente por fotografías con breves enunciados, su contenido estuvo vinculado con fotografías de desfiles patrios, de mujeres (notas sociales) y, en menor proporción, de algunos deportes: fútbol, tenis y aviación. La revista, en sus inicios, tuvo 12 hojas las cuales paulatinamente fueron aumentado su número.

ciertas características: jóvenes, blancas, delgadas, conocidas, limpias, sensuales y famosas. Estas características instalaron, a partir de una semiótica de la imagen, un tipo de belleza femenina cuyo canon claramente se distinguió de décadas anteriores. Los cuerpos de las actrices aparecieron de múltiples maneras, aunque ofreciendo recurrentemente al lector o lectora un espectáculo corporal en sí mismo. La topografía corporal se ofreció visualmente a partir de diversas combinaciones. En algunos casos las amplias fotografías mostraron solo rostros cuidados y maquillados, en otros casos rostros con parte del torso superior del cuerpo y, en la mayoría de los casos, cuerpos enteros, en general estilizados y delineando o exaltando ciertas curvas corporales (busto, piernas, cadera, pantorrilla, etc.). En este último caso, la fabricación de la silueta femenina alargada fue un rasgo destacado, común en aquella época. La mayoría de los cuerpos fotografiados aparecieron de frente, de costado o de perfil (no hubo cuerpos mostrados a partir de la espalda, los glúteos, etc.) y en ciertas posiciones: cuerpos sentados o, fundamentalmente parados. Muchas de las mujeres aparecieron sonrientes, con un cutis blanco muy cuidado, generalmente con ojos pintados y, de alguna manera, transmitiendo un aire de confianza, cierta ingenuidad y despreocupación. Algunas fueron presentadas con ropas -de espectáculo, de baile, para la ocasión, de vodevil, etc.- las cuales cubrían parte del cuerpo, aunque muchas fotografías destacaron las ‘formas’ y las ‘curvas’ femeninas, prescindiendo de ciertas ropas y dejando al descubierto centralmente las piernas y los brazos. Las tapas instalaron y difundieron una particular normatividad visual sobre lo que podía o debía mirarse: qué mirar, cómo mirar, dónde mirar, por qué mirar, a partir de qué criterios, etc. (SONTAG, 2006). En muchos de los casos, los cuerpos aparecieron erotizados, en poses corporales hiper-fabricadas, acompañados de miradas insinuantes, labios pintados, peinados particulares y sonrisas cómplices, transmitiendo una cierta sensualidad auto-controlada (Figura 1 y 2). En muchos casos, los cuerpos femeninos se mostraron a partir de líneas estiradas, gestos extendidos, curvas insinuantes y una verticalidad corporal que intentó transmitir cierto sentido -en parte ficticio y en parte ‘real’- de libertad, autogobierno corporal y erotismo controlado, en el marco de determinados cambios sociales, culturales, estéticos y políticos producidos en los años ‘20 con relación a los géneros y a las sexualidades (BARRANCOS, 2007; BARRANCOS, GUY Y VALOBRA, 2014).



Figura 1

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 64, 11 de septiembre de 1920.



Figura 2

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 39, 20 de marzo de 1920.

En tercer lugar, hay un bajo porcentaje de tapas femeninas (20%) que hicieron referencia explícita al universo deportivo. Aunque son las menos, este universo se configuró a partir de dos formas. Por un lado, hay un pequeño porcentaje de actrices del espectáculo incitando o practicando algún deporte. Las mismas aparecieron practicando algún deporte o actividad física entre los que se destacaron la natación, el remo, el yachting, la danza, el billar e inclusive una parodia sobre la lucha greco-romana o el

boxeo. Ello configuró una especie de pedagogía ejemplar y ejemplificadora sobre el estilo de vida moderno a seguir, una especie de modelo corporal a imitar. Por el otro lado, hay algunas pocas fotografías de mujeres dedicadas al deporte y sin ninguna vinculación explícita con el mundo del espectáculo, ni vestidas para tal fin. Aquí, se destacaron tapas de niñas practicando ejercicios rítmicos, mujeres practicando tennis en el marco del Campeonato Argentino en el Lawn Tennis (primera tapa de mujeres haciendo deporte de la revista), mujeres disfrutando del sky acuático, mujeres aviadoras, nadadoras campeonas o una adolescente campeona del torneo nacional de señoritas de pelota al cesto. En ambos casos, centralmente la cultura material, la vestimenta, el espacio y, en menor medida la disposición corporal, fueron los indicios que encuadraron el sentido deportivo de la imagen. Una malla para bañarse, una raqueta de tenis, una pelota de cesto ball, un sky, una mesa de billar, la playa, el agua, una cancha de tenis, el bosque, un gesto kinético, una posición corporal, un breve título, etc. brindaron sentido a la tapa y la convirtieron en una escena deportiva (Figura 3).



Figura 3

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 48, 22 de mayo de 1920.

En consecuencia, y a partir de estas características, es posible señalar que en este primer período de la revista, la visibilidad femenina en las tapas es la más alta en su historia. Sin embargo, la presencia de mujeres que practican o consumen deportes o gimnasias es absolutamente menor. Todo ello estaría, en parte, vinculado a la forma en que la revista fue delineando su identidad masculina. Como señala Bontempo, “la

incorporación de fotografías más o menos sensuales, donde el cuerpo femenino ocupaba un lugar central” fue un aspecto capital “en la búsqueda de una identidad masculina” de la revista (BONTEMPO, 2012: 192). Efectivamente, las portadas “se dirigían a despertar la fantasía masculina” (BONTEMPO, 2012: 198) y a re-afirmar y priorizar la lógica hetero-normativa de deseo -desde la óptica de la masculinidad hegemónica- estimulando el consumo de la revista, pero dicho patrón tuvo fisuras e intersticios, ya que hubo algunas tapas que mostraron los cuerpos femeninos en el deporte subvirtiendo o diluyendo el canon dominante que hemos señalado: mujeres delgadas, jóvenes, blancas, estilizadas, pulcras, deseables ante la mirada hetero-normativa masculina, con curvas bien definidas, miradas insinuantes, labios pintados, sonrisas cómplices, en poses sensuales y cuasi-eróticas. Por ejemplo, en este período, la revista ofreció algunas tapas de mujeres desafiando o, al menos, desdibujando el canon estético y kinético dominante, alterando, desorganizando, parodiando o deshaciendo la tradicional escena deportiva (Figura 4).

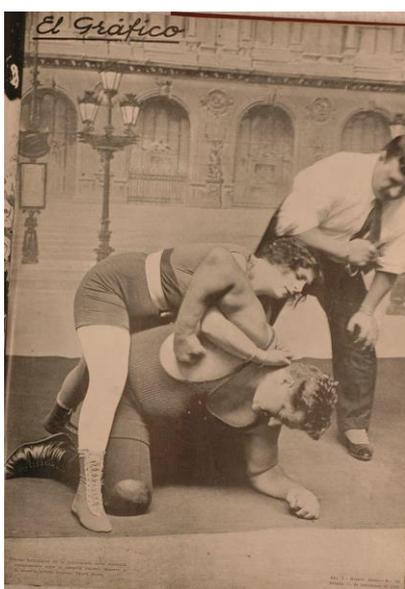


Figura 4

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 19, 1 de Noviembre de 1919.

El primer modelo de mujer deportista argentina

Entre 1922 y 1925 las tapas alusivas a las mujeres presentaron ciertos cambios y, al mismo tiempo algunas continuidades. Un cambio significativo estuvo vinculado con los porcentajes de tapas femeninas. El mismo disminuyó muy fuertemente. Entre 1922 y 1924 fue de apenas un 10% aproximadamente sobre el total de tapas, con un pico que

llegó a poco menos del 40% en 1925.⁴ Otro cambio significativo estuvo vinculado con la emergencia o la constitución de un nuevo arquetipo femenino: la mujer deportista, o mejor dicho, la mujer deportista argentina. A pesar de una menor presencia y visibilidad femenina en las tapas de la Revista *El Gráfico*, por primera vez la revista construyó, celebró, difundió e, inclusive, premió económicamente el ideal de mujer deportista exitosa. El mismo no apareció de la nada. Se produjo a partir de las destacadas actuaciones deportivas de la nadadora argentina Lilian Harrison⁵ (SCHARAGRODSKY, 2019) quien fue mostrada en 6 tapas -lo que representa más de un año en porcentaje de aparición de mujeres deportistas- entre 1922 y 1925. Todo un record para una mujer deportista de aquella época.⁶

Antes de adquirir fama internacional por haber sido la primera persona en cruzar el Río de la Plata, Lilian apareció compartiendo tapas con otros deportistas (motociclistas y otros nadadores). Con el éxito alcanzado a fines de 1923 su figura se ubicó en el centro de las tapas -y de periódicos nacionales e internacionales⁷-, ocupando todo el espacio de las mismas. En general, las tapas sobre Lilian Harrison la mostraron parada, en la orilla del mar, en una playa o en un barco. Pero en ningún caso se la exhibió nadando. Las tapas presentaron el cuerpo de Lilian, en general de pie, con traje de baño, gorra y siempre sonriendo. En todos los casos las fotografías estuvieron acompañadas de una breve información, la cual ponderó sus éxitos deportivos a partir de múltiples adjetivaciones (brillantemente, impecable, estupenda, etc.). Asimismo, las tapas elogiaron el éxito en términos temporales y su vinculación con el concepto deportivo de record: “(...) ha establecido brillantemente un nuevo record femenino, realizando, en forma impecable, el

⁴ En 1925 hubo cambios importantes en el diseño de la Revista: se achicó el formato (a 30 x 22 centímetros), aumentó el número de páginas (de 40 a 52) y, por primera vez, apareció el color.

⁵ Lilian Harrison (1904-1993) nació en Quilmes, en 1904, en el seno de una familia de inmigrantes británicos bien acomodados. De niña se trasladó a Inglaterra para educarse en Hertfordshire donde aprendió el arte de la natación. Regresó a la Argentina en 1921 y comenzó a nadar en el Club Náutico San Isidro.

⁶ “Natación: Ramos, Garramendy y Lilian Harrison”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 138, 18 de Febrero de 1922; “Motociclismo y Natación Ernesto Blanco y Jorge Cáceres (motociclismo), Lilian Harrison y Pedro Candiotti (natación)”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 141, 11 de Marzo de 1922; “Lilian G. Harrison”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 189, 10 de Febrero de 1923; “Natación: Lilian Harrison”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 235, 29 de Diciembre de 1923; “Lilian Harrison”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 266, 9 de Agosto de 1924; “Natación: Lilian Harrison y Gertrude Ederle”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 309, 6 de Junio de 1925. La revista *El Gráfico* le otorgó un premio de \$ 5.000 por haber sido la primera persona en cruzar el Río de la Plata.

⁷ La performance de Lilian apareció en los medios internacionales más importantes de la época, especialmente los anglosajones: *Western Gazette*, *Western Morning News*, *Aberdeen Press and Journal*, *Gloucestershire Echo*, *Taunton Courier and Western Advertiser*, *Belfast News-Letter*, *The New York Times*. Este último resaltó el éxito de Lilian. *The New York Times*, New York, 23 de diciembre, 1923, “20-year old girl swims river plate”.

raid San Isidro-Puerto Nuevo en 10 horas 1 minuto, recorriendo 26 kilómetros”.⁸ Otra tapa mencionó que Lilian Harrison “(...) acaba de realizar la estupenda performance desde Zarate al Tigre Hotel (...) en 21 horas y 20 minutos. Se adjudicó el título de campeón mundial femenino de distancia y permanencia. Aparece en la foto mirando las agujas de un reloj en su mano”⁹ (Figura 5). Además de estas cuestiones, las tapas exaltaron la nacionalidad de Lilian remarcando su pertenencia a la Argentina y su contribución a la grandeza nacional.



Figura 5

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 189, 10 de Febrero de 1923.

Pero la tapa más significativa del modelo femenino perseguido por la revista fue la que se produjo luego del exitoso cruce a nado del Río de la Plata en 24 horas, 19 minutos y 30 segundos. La tapa mostró a Lilian junto al médico Gofredo Grasso (Figura 6). Esta tapa condensó simbólicamente el ideal de mujer deportista moderna perseguido por la revista, la ponderación de su cuerpo, y también de su dedicación, perseverancia, disciplina y voluntad, así como la dependencia a un conjunto de saberes científicos: los bio-médicos. La tapa no dejó dudas sobre la autoridad y la función del saber médico: “la notable nadadora en compañía del doctor Grasso, quien la preparó eficientemente para el raid, (...)”.¹⁰

⁸ “Motociclismo y Natación Ernesto Blanco y Jorge Cáceres (motociclismo), Lilian Harrison y Pedro Candiotti (natación)”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 141, 11 de Marzo de 1922.

⁹ “Lilian G. Harrison”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 189, 10 de Febrero de 1923.

¹⁰ “Natación: Lilian Harrison”, *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 235, 29 de Diciembre de 1923.



Figura 6

Fuente: *El Grafico*, Buenos Aires, Edición 235, 29 de Diciembre de 1923.

El lugar preponderante en la preparación física y el entrenamiento deportivo de Grasso no fue un hecho aislado. Su propuesta corporal sobresalió en el período analizado por la importante contribución en la fabricación de campeones deportivos argentinos. Por primera vez, una iniciativa médico científica en Argentina produjo una cantidad importante de figuras atléticas exitosas, reconocidas social y políticamente, eficaces y eficientes, cuyos progresos físicos fueron ‘científicamente’ comprobados y mensurados en fichas y tablas (SCHARAGRODSKY, 2018a). Además de Lilian Harrison, entre sus dirigidos o supervisados, la mayoría varones que aparecieron en tapas de la revista, se destacaron Enrique Tiraboschi (campeón mundial de natación, cruzó el Canal de la Mancha), Luis Garramendy (campeón nacional de natación, primer varón que cruzó el Río de La Plata), Vito Dumas (en 1925 fue campeón mundial de permanencia en el agua), Pedro Candiotti (campeón mundial de natación), Carlos Bergara (campeón mundial de levantamientos de pesas), Alberto Zorrilla (campeón argentino de natación), Roberto Larraz (campeón olímpico latino-americano de esgrima), Augusto de Negri (campeón olímpico latino-americano de atletismo: carrera 100 metros), Jorge Haeberli (recordman sudamericano en el salto de la garrocha), Alfredo Wismer (campeón argentino en el lanzamiento del martillo), Cosme Damián Saavedra (campeón ciclista de resistencia del Río de La Plata), Erminio Spalla (boxeador profesional: campeón europeo de todos los pesos), Luis Ángel Firpo (campeón sudamericano de box), Emilia Gutbrod (campeona

argentina de natación) y Anita Gutbrod (en 1923 batió el record mundial femenino de permanencia en el agua, con veintidós horas y cuarenta y siete minutos).

Grasso contribuyó a difundir los sentidos del nuevo ideal de la mujer moderna a través de la difusión del deporte: activa, segura de sí, saludable, grácil, elegante, decidida y, al mismo tiempo, deseable ante la mirada hetero-normativa masculina, cumplidora del ideal estético androcéntrico, dependiente frente a los saberes científicos producidos a partir de cánones patriarcales, y relativamente fuerte y sana para cumplir con su indiscutible mandato ‘natural’: la maternidad. Vale decir, la constitución de la mujer moderna tuvo sentidos contradictorios y ambivalentes ya que condensó diversas funciones, atributos y propiedades: mujer decidida, abierta, higiénica, bella, alegre, cuidadosa de su físico aunque atravesada y fuertemente definida por la ideología de la domesticidad y la maternidad (BONTEMPO, 2016; ANDERSON, 2015).

La propuesta médico deportiva de Grasso, como tantos otros representantes del discurso bio-médico, fue claramente moderna. Incorporó y promocionó, con sutiles reservas, la experiencia deportiva y gímnica en las mujeres, especialmente las de los sectores medios y urbanos. Sin embargo, este escenario estuvo plagado de porosidades y ambigüedades. Su posición fue contraria a la inferioridad femenina aunque, al mismo tiempo, prohibió o limitó el acceso a ciertos deportes: “La mujer no necesita recurrir a ciertos deportes demasiado viriles como la lucha, el box, el football o el rugby, que, por su propia índole, lastiman el sentimiento de feminidad que debe primar en ella” (GRASSO, 1924, p. 101).

Se ubicó como un fuerte partidario de la cultura física femenina, especialmente por razones vinculadas a la maternidad y a la salud femenina aunque, al mismo tiempo, en nombre de la razón y la ciencia fue contrario a la absoluta libertad de elección femenina. “Ya hemos dicho que no somos partidarios de orientar la educación física femenina hacia la absoluta libertad de elección o de la servil imitación de cuanto deporte o prueba atlética masculina se les ocurra practicar (...)” (GRASSO, 1924, p. 102). Conceptualizó la menstruación como un proceso fisiológico y no como una enfermedad, aunque mantuvo reservas o restricciones durante la práctica deportiva intensa. Delineó un ideal corporal femenino bello y activo que, en parte, erosionó aquel establecido a finales del siglo XIX, aunque, al mismo tiempo, produjo abyecciones decimonónicas: machona,

machorra, mujer viriloide, mujer infértil, etc., etc., etc.¹¹ Detrás del acceso a la cultura física en general y a los deportes en particular se construyó un conjunto variado de moralidades sexuales y otredades a perseguir. Las mujeres violentas o descontroladas, plausibles de convertirse en machorras, hombrunas o copias ridículas del varón, las de cuerpo anguloso e hipertrofiado, las que potencialmente podían desdibujar su ‘natural’ función sexual o que ponían en cuestión el mandato maternal, fueron consideradas las mujeres abyectas en el campo deportivo y Grasso y las tapas de *El Gráfico*, mayormente no se apartaron de este orden discursivo dominante (SCHARAGRODSKY, 2018b).

Si bien el tratamiento de Lilian como modelo de mujer deportista argentina ocupó un lugar importante en las tapas de la revista, al mismo tiempo, otras figuras femeninas del deporte con menor impacto nacional o internacional fueron mostradas: la nadadora record mundial de distancia y permanencia Ana Gutbrod “con alma argentina y corazón más argentino”¹², diversas campeonas del Torneo del Lawn Tennis del Río de La Plata como Catalina Mackenzie o Julieta Ezcurra, la aviadora argentina Adela Guffanti (tercera mujer en obtener el brevet), las atletas Mercedes Nosti, Elena Gneco y Hortensia Rodríguez, o simples aficionadas al golf pertenecientes al Club San Andrés, a la gimnasia o a ciertas prácticas poco habituales como una cacería del zorro organizada por el Club Hípico Argentino. El lexema ‘argentina’ comenzó a tener cada vez mayor presencia en las breves líneas que acompañaron las fotografías en las tapas. También aparecieron varias mujeres del espectáculo, especialmente durante 1925, aunque en un porcentaje menor en comparación al período anterior. Asimismo, fueron producidas algunas tapas con mujeres en traje de baño, corriendo, o jugando al golf. Nuevamente en el rubro extranjeras sobresalieron tapas con mujeres norteamericanas como Elsie Muller realizando patín sobre hielo o reconocidas nadadoras como Florencia Chambers o las campeonas Aileen Riggin, Helen Wainwright, Elena Meany, Sybil Bauer o Doris O’Mara (Figura 7). El canon corporal dominante siguió priorizando mayormente mujeres delgadas, jóvenes, aseadas, tonificadas y blancas, aunque en general sin focalizar con extrema atención las poses sensuales, hiper-fabricadas y cuasi-eróticas del período anterior. Lentamente la vestimenta deportiva (SOARES, 2011) contribuyó a difundir y

¹¹ Muchos de estos conceptos se mantuvieron a principios de los años ‘40. Sin embargo, uno de los pocos cambios conceptuales estuvo vinculado con la cuestión de la menstruación durante la práctica deportiva, ya que fue más aceptada que en décadas pasadas: “comúnmente se cree que durante todo el período menstrual deben restringirse o modificarse las actividades físicas, pero en realidad conviene dejar supeditado al ánimo de cada una la reducción parcial o total del ejercicio” (GRASSO, 1943, p. 144).

¹² “La argentina continua revelándose” *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 195, 24 de Marzo de 1923.

producir ciertos valores estéticos y morales vinculados con la nueva mujer moderna: libertad de movimiento, comodidad, placer, goce, disfrute, cuidado, satisfacción y cierta distinción social frente a mujeres de otros sectores sociales (vestimenta del tenis, de la equitación o del golf).



Figura 7

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 313, 4 de Julio de 1925.

Por último, algunas tapas exhibieron prácticas deportivas que en su interior fueron desaconsejadas por varios de los escritores de la Revista como, por ejemplo, mujeres compitiendo en saltos de obstáculos, en la modalidad equitación, o participando de una práctica de fútbol rentada (Figura 8). Estas imágenes de mujeres extranjeras entraron en tensión con algunos referentes vinculados con la producción de sentido sobre el ideal de la mujer deportista moderna.¹³

¹³ En 1923 se produjo un hecho inédito en la capital argentina: un partido de fútbol entre mujeres de manera rentada en la cancha de uno de los clubes más importantes de Buenos Aires: Boca Juniors. El tono mayoritario de la prensa combinó cierto exotismo y extrañeza con el rechazo, la impugnación o la burla hacia el partido de fútbol femenino. La mayoría de los medios de prensa, con matices, criticaron el espectáculo deportivo femenino por ser un evento estrictamente mercantil, inadecuado para el sexo débil y medicamente perjudicial para las mujeres.



Figura 8

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 310, 13 de Junio de 1925.

La consolidación de ciertos deportes ‘femeninos’

A partir de 1925 *El Gráfico* adquirió una identidad claramente definida ya que se convirtió en una revista especializada en deportes y en cultura física, aunque ya desde 1921 su tono fue predominantemente deportivo. En este tercer período, la revista ya dirigida al público masculino ofreció en sus tapas algunos cambios y ciertas continuidades con relación a las tapas de mujeres de períodos anteriores.

Desde 1926 y hasta el final de los años ‘20 los porcentajes de tapas femeninas siguieron siendo de un 10% sobre el total de tapas. Esta tendencia ya se había instalado en el período anterior. Entre 1926 y el final de la década se consolidó la natación como el deporte femenino más mostrado en las tapas. Esto último estuvo relacionado con los éxitos sudamericanos o internacionales de algunas nadadoras argentinas reforzando el ideal exitoso de mujer deportista, pero también con la inauguración de piletas en clubes deportivos, con la difusión de las colonias de vacaciones las cuales enseñaban a nadar a niños y niñas, con el incremento de personas veraneando en las playas, costas y lagos, con el aumento de la publicidad en indumentaria vinculada con la natación en la prensa de mayor circulación, con la legitimidad que los médicos -la voz científica de la época- brindaron a dicha práctica en términos de beneficios higiénicos particularmente en las mujeres y, sobre todo, con las nuevas formas de mostrar -y fabricar- la silueta femenina ideal o deseable para la mirada heteronormativa masculina. Famosas nadadoras

norteamericanas como Marta Morelius o Gertrudis Ederlen fueron exhibidas en las tapas de la ya popular revista masculina. Sus cuerpos sanos y sus siluetas simétricas marcaron un nuevo canon de belleza corporal. Efectivamente, la práctica deportiva femenina, la salud, la belleza y la estética fueron deliberadamente asociadas entre sí y conformaron una cadena transitiva de sentidos altamente estimulada por la revista (BERGEL y PALOMINO, 2000).

Asimismo, en una menor proporción que el período anterior, aparecieron algunas mujeres del espectáculo vernáculo y extranjero. Por un lado, las tapas exhibieron sus cuerpos expresivos y curvilíneos, aunque sin indicios de vinculación directa con el universo deportivo o gímico como, por ejemplo, el caso de la bailarina rusa Sikopska. Por el otro, las tapas las mostraron posando en forma deportiva ya sea parodiando y desafiando gestos deportivos supuestamente masculinos (¿son muchos los footballers que pueden imitarla?), haciendo gimnasia como la bailarina y actriz de cine y teatro argentina Hortensia Arnaud o la famosa actriz de cine norteamericana Mary Doran, posando sentadas semidesnudas con pelotas de fútbol en sus manos (las populares bailarinas Irwin Twins, aclamadas en los teatros de Buenos Aires, realizaban una performance con pelotas de fútbol), promocionando un concurso deportivo organizado por la revista *El Gráfico* y *Billiken* o simplemente posando en forma sensual ante la cámara fotográfica con una malla de baño.

También hubo algunas tapas de mujeres jugando al tenis como Analía Obarrio de Aguirre, campeona del Torneo del Lawn Tennis, -quien ya había sido tapa en dos oportunidades-, practicando atletismo como por ejemplo, Hortensia o Enriqueta Rodríguez o ejercitándose a través de la gimnasia. Dado que la natación fue uno de los deportes más mostrados y, de alguna manera potenciado y estimulado en las tapas femeninas -como en períodos anteriores-, la playa, el mar o una pileta fueron uno de los lugares elegidos para construir la escena deportiva o gímnica femenina.

En este período aparecieron en tapa nuevos deportes practicados por mujeres como, por ejemplo, jóvenes compitiendo en el basquetball (Beatriz Marichalar, Carmen Zerbino y Emilce Olivencia), la esgrima (Maria Rochi), el hockey (Margarita Turner, [Phyllis Hughes](#) capitana del San Isidro Club), el lanzamiento de disco (Lotte Standl y Kate Fastner), el florete (Elsa Irigoyen), el ajedrez (María Angélica Berea de destacada actuación en Torneos de las Naciones) o saltos ornamentales (Susana Mitchell). La amplia

mayoría fueron argentinas. En los años '30 se intensificó la exhibición de cuerpos femeninos, pero más consustanciados con el rendimiento, el éxito y el esfuerzo físico.

Por primera vez, apareció una tapa de un deportista, en este caso el boxeador Luis Rayo acompañado de su esposa. La idea de complementariedad potenció y naturalizó el lugar de las mujeres en ciertos espacios y prácticas. Este tipo de tapas se reiteró en décadas posteriores en futbolistas y otros deportistas. Sin duda, este tipo de formato produjo, transmitió y puso en circulación variados sentidos generizados y sexualizados, entre ellos la circulación y re-afirmación de un sentido ideal de familia, sinónimo de alegría y sosiego (ambos sonríen) y de amor o afecto corporal (las manos de la mujer apoyadas en los hombros y la espalda del varón), la mujer como figura sostén del ídolo deportivo masculino y la difusión de una determinada economía de deseo: la heterosexual como la única alternativa de deseo posible (Figura 9).



Figura 9

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 494, 22 de Diciembre de 1928.

En los años '30 los porcentajes de tapas femeninas aumentaron levemente, conformando aproximadamente un 14% sobre el total de tapas. En esta década se consolidaron en mayor porcentaje, las tapas de mujeres practicando natación. Las mismas exhibieron siluetas femeninas 'curvilíneas', estilizadas aunque, al mismo tiempo, bien tonificadas. Entre ellas se destacaron las campeonas norteamericanas Helen Meany, Helene Madison, Jeanne Laupheimer, Katherine Rawls y las argentinas Alicia Laviaguerre, Violeta Groom, Juana Blondeau, Rosa Groom, Inés Milbero, Cecilia

Milbero, Margot Ballantin, Susana Tornquist Campos, Margarita Seaton, Elena Tuculet, [Hilda Oehrtmann y Esther Denis](#) (Club Belgrano), Margarita Talamona, Ursula Frick o Jeanette Campbell (medalla de plata en las Olimpiadas de Berlín) (Figura 10 y 11). La preocupación de la revista estuvo más focalizada en mostrar éxitos deportivos especialmente de mujeres argentinas. Aunque el discurso democratizador de la cultura física y el deporte de la época atendió al universo femenino -desde una óptica masculina-, las tapas siguieron exhibiendo no solo deportistas delgadas, jóvenes, blancas, higienizadas, estilizadas o con curvas bien definidas, sino mujeres en general de la capital argentina, con cierto capital cultural y económico para acceder a dichas experiencias y de clubes reconocidos.

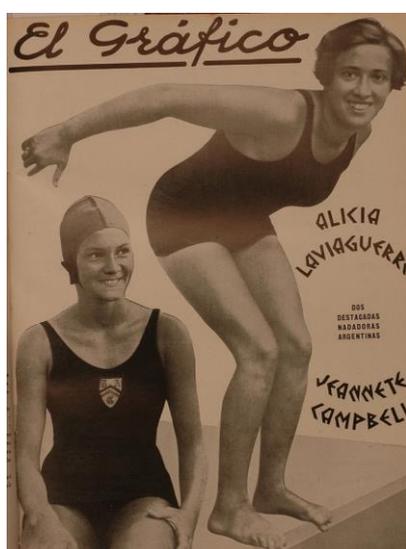


Figura 10

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 610, 21 de Marzo de 1931.



Figura 11

Fuente: *El Grafico*, Buenos Aires, Edición 920, 27 de Febrero de 1937.

La primacía de la natación, como en el período anterior, estuvo acompañada por el tenis y el atletismo. En el tenis, se destacaron figuras como Cilly Auser, Mónica Ricketts, Delia J. Balli de Caimi Garmendia, María Africa de Solá, la chilena Ana Lizana, [Marga Tredde de Fitting](#) (alemana radicada en Argentina), Felisa Piedrola (bahíense), Analía Obarrio de Aguirre, Denise Rutherford de Zappa o la posteriormente reconocida Mary Teran. La mayoría de ellas argentinas. En el atletismo se exhibieron tapas de la austriaca Martha Hadwiger, la alemana Ellen Braumüller y de varias argentinas como Blanca Torterolo, Alicia Hirt, Elba Schaefer, Rosa Fink, Tita Dreyer o Irma Hirt. Las últimas tres con varias tapas. En esta década las imágenes de atletismo se diversificaron mostrando a mujeres en plena acción motriz, lanzando la jabalina o el disco. Los cuerpos femeninos exhibieron con mayor detalle que en los años '20, el esfuerzo físico, la fatiga, los rostros concentrados, las miradas extenuadas y la hipertrofia de zonas musculares hasta aquí poco exhibidas, por ejemplo, los cuádriceps, los gemelos, los bíceps, los tríceps, los dorsales, etc. El canon estético siguió estando caracterizado por mujeres delgadas, jóvenes, blancas, estilizadas, limpias, deseables ante la mirada heteronormativa masculina tradicional (no se mostraron mujeres 'hombrunas', 'machorras', etc.), con curvas bien definidas (en los senos, caderas, piernas, pantorrillas, etc.), aunque las estéticas deportivas exhibidas incorporaron menos miradas insinuantes, labios pintados, sonrisas cómplices o poses sensuales y más una estética del esfuerzo kinético cuyas líneas corporales, aunque sensuales, respondieron a la lógica del rendimiento, la primacía energética y el esfuerzo físico-deportivo (Figura 12 y 13). La vestimenta deportiva (más cómoda y confortable) contribuyó a producir y difundir esos valores estéticos y morales vinculados con la nueva mujer moderna motrizmente activa.



Figura 12

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 581, 30 de Agosto de 1930.

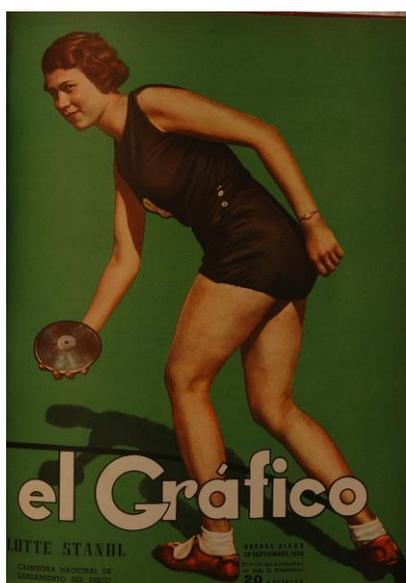


Figura 13

Fuente: *El Gráfico*, Buenos Aires, Edición 1003, 30 de Septiembre de 1938.

En mucha menor medida, aparecieron tapas de mujeres vinculadas a la danza, la gimnasia y otros deportes como el basquetball, la esgrima, la caza, el sky, el salto del trampolín, la aviación, el golf o la equitación. Estos últimos deportes requirieron un considerable capital cultural y capital económico (vestimenta más costosa, material deportivo, cuota social del club, tiempo disponible, instituciones más onerosas, etc.). Todos elementos que aparecieron en la escena deportiva exhibiendo a mujeres de la alta

sociedad -argentinas o extranjeras- bien vestidas y maquilladas como Margarit Makinlay o Carmen Baca Castex practicando golf (Figura 14) o mujeres haciendo equitación como Eleonora Quesada Urquiza o Mirta Cattaneo, acompañada de un breve y sugerente título en la tapa: “Amazona porteña de catorce años de edad que con su caballo Atila ganó el premio Patricias Argentinas en las pruebas hípicas internacionales”.

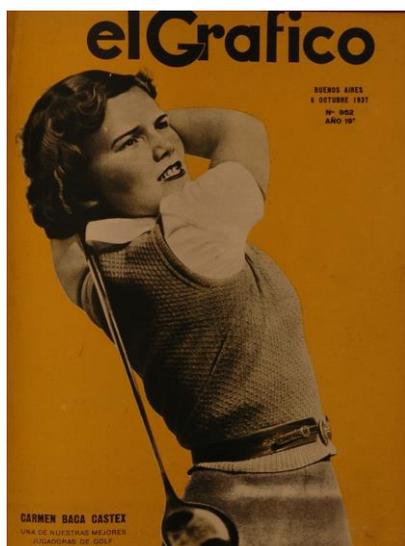


Figura 14

Fuente: *El Grafico*, Buenos Aires, Edición 952, 6 de Octubre de 1937.

Continuaron las tapas de mujeres figurando como esposas, acompañando a sus exitosos maridos deportistas, como, por ejemplo, el caso del futbolista de Boca Juniors Yustrichy acompañado de su esposa. Esta lógica también apareció en la forma de nominar los apellidos de las deportistas. En algunos casos se mencionó el apellido del esposo: Analía Obarrio de Aguirre, Delia J. Balli de Caimi Garmendia, María Africa de Solá, [Marga Tredde de Fitting](#) o Denise Rutherford de Zappa. Asimismo, hubo tapas de mujeres del espectáculo, posando en forma sensual como la puertorriqueña Blanca de Castejón o haciendo gimnasia como la bailarina argentina Lidia Martinoli. Pero el porcentaje de este universo fue menor a las tapas estrictamente deportivas y al de períodos anteriores.

Por último, en este período las tapas promocionaron la figura ideal o modélica de la mujer deportista exitosa, joven, delgada, tonificada, alegre, blanca y argentina. Hubo varias deportistas que aparecieron en reiteradas ocasiones, como por ejemplo, Rosa Fink, Tita Dreyer, Irma Hirt o la famosa Jeanette Campbell (elegida Miss Olympic Berlín 1936 por la prensa acreditada). Sin embargo, en ninguno de los casos tuvieron la cantidad de

tapas que obtuvo Lilian Harrison. En décadas subsiguientes los porcentajes de tapas femeninas disminuyeron abruptamente. En los años '40 hubo un 5% aproximadamente de tapas femeninas, en los años '50 hubo un 2% aproximadamente y en los '60 menos del 1%. En los años '70 no hubo ninguna tapa femenina. Habría que esperar hasta los años '80 o '90¹⁴ para que haya nuevamente tapas de mujeres, aunque el porcentaje siguió siendo ínfimo.

Consideraciones finales

El Gráfico fue una de las revistas deportivas más leídas y consumidas en la Argentina. Aunque rápidamente se convirtió en una revista masculina, las mujeres fueron objeto de preocupación, muy especialmente entre los años '20 y '30, período en el que se registra el mayor porcentaje de exposición de mujeres en las tapas de dicha revista en toda su rica historia.

En las décadas analizadas identificamos tres períodos. El primero, entre 1919 y 1921, estuvo vinculado con la amplia visibilidad que adquirieron los cuerpos femeninos. La mayoría de ellos provenientes del mundo del espectáculo norteamericano y, en menor medida, argentino. Las tapas exaltaron un patrón corporal femenino dominante: mujeres delgadas, jóvenes, blancas, estilizadas, aseadas, deseables ante la mirada heteronormativa masculina, con curvas bien definidas, miradas insinuantes, labios pintados, sonrisas cómplices, en poses sensuales, con poca ropa o ajustada, y cuasi-eróticas.

El segundo período, entre 1922 y 1925, condensó la construcción del ideal de la mujer deportista argentina a partir de un exitoso caso transnacional. Lilian Harrison fue la excusa perfecta para difundir el arquetipo de mujer deportista ejemplar: delgada, joven, blanca, sana, pulcra, estilizada, deseable ante la mirada heteronormativa masculina, con una moral sexual ejemplar y ejemplificadora (perseverante, decidida, disciplinada, voluntariosa, etc.) y respetuosa de la autoridad y los saberes médicos.

El tercer momento, entre 1926 y 1939, estuvo relacionado con la consolidación de algunos deportes ligados imaginaria -y arbitrariamente- al universo femenino. Entre ellos se destacaron la natación, el tenis y ciertas actividades atléticas. La preocupación por exhibir logros argentinos continuó, así como la búsqueda de algunos arquetipos exitosos

¹⁴ Entre las mujeres deportistas con más tapas entre los años '80 y '90 se destacó la tenista argentina Gabriela Sabatini con un poco más de 20 tapas, algunas en soledad, otras compartiendo la tapa con otras figuras del deporte.

aunque ninguno con la importancia que obtuvo Lilian Harrison. Aunque el modelo corporal femenino continuó con las características del período anterior reproduciendo los patrones sensuales dominantes, especialmente en la década de los '30 los cuerpos femeninos exhibidos mostraron con mayor detalle el esfuerzo físico, la fatiga corporal, los rostros concentrados, las miradas extenuadas y la hipertrofia de ciertas zonas musculares. La vestimenta moderna contribuyó a instalar el ideal corporal femenino motrizmente activo e intensamente kinético y, al mismo tiempo, a potenciar distinciones sociales.

Cabe mencionar que, en estos períodos, el patrón hegemónico tuvo pequeñas y minúsculas fisuras e intersticios que lo subvirtieron o diluyeron, ya que la propia revista mostró cuerpos, gestos o escenas deportivas que supuestamente fueron en contra de algunas de las características, sentidos o prescripciones señaladas y aceptadas por las tapas y los referentes del universo deportivo. Con independencia de estas micro-fisuras, las tapas de la revista fabricaron un horizonte de sentidos, una experiencia visual, saturada de exclusiones: mujeres obesas, ancianas, 'sucias' (algo absolutamente común en una práctica deportiva), completamente desnudas, extremadamente hipertrofiadas (*strong-woman, mujeres de circo, etc.*), *negras, de sectores populares, de origen oriental, enanas, exageradamente altas, super transpiradas, asimétricas para el canon de la medicina constitucionalista, no exitosas, provenientes de la vida popular y cotidiana, con una economía de deseo 'dudosa', 'chabacanas' o estéticamente descuidadas, físicamente 'anormales' (sin cabello, con bigotes, con vello en ciertas zonas del cuerpo: piernas, axilas, etc., con abdomen prominente, con arrugas, etc.) etc., nunca tuvieron un lugar de figuración en las tapas.*

A partir de los años '40 y '50 las tapas de mujeres disminuyeron abruptamente. Pero paradójicamente, en la práctica, hubo cada vez más mujeres de diferentes sectores sociales que se incorporaron al universo deportivo.

Referencias

ALABARCES, Pablo. *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

- ANDERSON, Patricia. Sporting Women and *Machonas*: Negotiating Gender through Sports in Argentina, 1900-1940, *Women's History Review*, v. 24, n. 5, p. 700-720, 2015.
- ARCHETTI, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ARCHETTI, Eduardo. Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 35, n. 139, p. 419-442, 1995.
- ARMUS, Diego. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.
- BARRANCOS, Dora; GUY, Donna; VALOBRA, Adriana (coord.). *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880-2011)*. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- BERGEL, Martín; PALOMINO, Pablo. La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna. *Prismas: revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n. 4, p. 2-20, 2000.
- BIERNAT, Carolina; RAMACCIOTTI, Karina. *Historia de la salud y la enfermedad*. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- BONTEMPO, María Paula. *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*. 2012. 370 f. Tesis (Doctorado en Historia) - Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- BONTEMPO, María Paula. El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933). In: SCHARAGRODSKY, Pablo (coord.). *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo, 2016, p. 329-348.
- BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona: Paidós, 2002.
- FRYDENBERG, Julio. *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- GORELIK, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: UNQ, 1998.

MIRANDA, Marisa. La Argentina en el escenario eugénico internacional. In: MIRANDA, Marisa; VALLEJO, Gustavo (dir.). *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*. Buenos Aires: Biblos, 2012, p. 19-64.

NARI, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

REGGIANI, Andrés. *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*. México: El Colegio de México, 2019.

REGGIANI, Andrés. Notas sobre el surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940). *Historia Crítica*, Bogotá, n. 61, p. 65-84, 2016.

ROCCHI, Fernando. El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916. In: LOBATO, Mirta (dir.). *Nueva Historia Argentina*, Tomo 5. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 15-69.

ROLDÁN, Diego. *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, 2012.

ROLDÁN, Diego; GODOY, Sebastián. Antes del espacio público: una historia de los espacios verdes y libres de la ciudad de Rosario (1900-1940). *Cadernos de História, Dossiê História e Cidades*, Minas, v. 18, n. 28, p. 150-177, 2017.

ROY, Hora. *Historia del turf argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

SCHARAGRODSKY, Pablo. ¿Cruzando fronteras? El primer cruce a nado del Río de La Plata, Uruguay-Argentina, 1923, *Claves. Revista de Historia*, Montevideo, vol. 5, n. 8, p. 211-233, 2019.

SCHARAGRODSKY, Pablo. El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del '20 y '30, siglo XX, *Recorde: Revista de História do Esporte*, Río de Janeiro, vol. 11, n. 2, p. 1-29, 2018a.

SCHARAGRODSKY, Pablo. La constitución de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo construir una de las primeras *recordwoman*, Argentina, décadas del 20 y 30, *Aljaba*, vol. 22, n. 2, p. 99-120, 2018b.

SCHARAGRODSKY, Pablo. Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX). *Trabajos y Comunicaciones, La Plata*, n. 42. p. 1-18, 2015.

SOARES, Carmen Lucia. As roupas destinadas aos exercícios físicos e ao esporte: nova sensibilidade, nova educação do corpo (Brasil, 1920-1940), *Pro-Posições*, Campinas, v. 22, n. 3, p. 81-96, 2011.

SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara, 2006.

STEIMBERG, Oscar. *Semióticas. La semiótica de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013.

TORRES, César R. “Corrió por el prestigio de su país”: El maratón olímpico y el nacionalismo deportivo en Argentina y en Chile (1924-1936), *The Latin Americanist*, vol. 57, n. 3, p. 3-28, 2013.

TRAVERSA, Oscar. Las tapas de los periódicos como dispositivo: Una discusión crítica. *Encrucijadas*, Buenos Aires, 33, s.p., 2005.

TRAVERSA, Oscar. Por qué y cómo estudiar las tapas de las revistas: el papel de la noción de dispositivo. *Figuraciones*, Buenos Aires, 5, s.p., 2009.

VIGARELLO, Georges. *Historia de la belleza*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2005.

Fuentes

El Gráfico, Buenos Aires.

GRASSO, Gofredo. ¿Debe hacer deportes la mujer? *Viva cien años*, 9, n. 3, p. 141-145, 1943.

GRASSO, Gofredo. *Acción del médico en la cultura física*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico A. de Martino, 1924.

The New York Times, New York.